

Mi hoja de vida

En primera persona

(Tomado del libro *Que vuelen los pájaros*)

María Fernanda Heredia

Hace unos días recibí la invitación para participar en un importante evento literario, y los organizadores me solicitaron amablemente que les enviase mi hoja de vida. Me dispuse a cumplir con la solicitud que me habían hecho y me di cuenta de que mi información, así, fría y poco descriptiva, es simplona y sin gracia: nací en Quito en 1970, soy escritora y diseñadora gráfica, buena para Word, desastre para Excel, buen nivel de inglés (sin exagerar) y mala para el karaoke.

Cuando lo leí me di cuenta de que con ese currículum quizá se lo pensarían mejor, y no me invitarían.

¿Qué dato incluir para lograr que mi hoja de vida quedara más jugosa y apasionante?

Entonces recordé la primera vez que maquillé un currículum... fue hace mucho tiempo.

A los 7 años, el primer día de clases en un nuevo colegio, la maestra nos pidió a todas las niñas que nos presentáramos y hablásemos sobre nosotros y sobre nuestros padres. En aquel entonces mi mamá era ama de casa y además hacía pasteles y galletitas para vender a las vecinas; mientras que mi papá trabajaba en un banco y tenía el cargo de "Jefe de Caja".

Recuerdo que aquel ascenso a "Jefe de Caja" a mi papá le provocó una gran alegría y yo no fui capaz de comprender su entusiasmo, pero aun así no quise arruinarle la satisfacción que él sentía.

¡Cómo podía estar contento con ese cargo! Yo lo imaginaba llegando cada día a una oficina en la que lo esperaba una caja de cartón. En mi mente lo veía a él, con traje y corbata, en un despacho casi vacío, dándole órdenes a una caja, y a la caja ignorándolo. Me preguntaba si en ese banco tan raro habría otros jefes de ese tipo: Jefe de engrapadora, Directora de clips, Gerente de Post-it.

Mis compañeras comenzaron a responder a la maestra: "Mi papá es abogado, mi mamá es arquitecta, el mío es ingeniero...". Yo me sentí muy nerviosa sin saber qué decir, era una niña muy tímida y no quería dar la

mínima ocasión a mis nuevas compañeras para que inauguraran conmigo sus ganas de *bullying*. Mi turno se acercaba y yo necesitaba evitar que mis papás quedaran como un par de señores medio bobos y sin profesiones interesantes. En ese momento escuché a la niña que se sentaba a mi lado contestar muy oronda: “Me llamo Cristina, mi mamá es enfermera y mi papá es bacteriólogo lácteo”.

Dijo eso: Bacteriólogo lácteo. Yo no entendí, pero por lo difícil de aquellas palabras asumí que su papá debía ser algo así como un científico o un astronauta que exploraba la Vía Láctea. Al lado de él, un Jefe de caja se veía tan pequeño, tan insignificante...

En mi turno me levanté y entre tanto ingeniero, abogado y bacteriólogo lácteo, decidí que le iba a dar un empujoncito a la hoja de vida de mi papá, un pequeño maquillaje inofensivo: “Me llamo María Fernanda Heredia y mi papá hace billetes”.

La profesora me miró con curiosidad y me dijo: “¿Tu papá trabaja en el Banco Central?”, y yo, muy segura, contesté: “No, mi papá tiene su propia fábrica de billetes en la casa”.

Más sorprendida aún, la profesora pidió detalles: “¿Tu papá hace *billetes billetes*?”. Repitió el sustantivo como lo hacemos todos cuando queremos enfatizar para evitar confusiones. Era su manera de decirme “¿No habrás querido decir *calcetines* y por error pronunciaste *billetes*?”.

Yo, contenta por la atención que había despertado en ella, respondí un poquito más agrandada: “Sí, billetes billetes! ¡De los que tienen números y rostros de señores!”. Ella pidió más aclaraciones aún: “¿Billetes de sures?!. “¡Sí, miss, billetes de sures! Pero también hace dólares”.

Hubo un silencio en mi clase. Mis compañeras me miraban boquiabiertas y yo estaba muy contenta. Mi usual timidez se diluía ante aquel éxito rotundo.

“Y tu mamá a qué se dedica?” preguntó la maestra perturbada. Yo aclaré la voz, llené de aire mis pulmones y me sentí feliz porque se me acababa de ocurrir una idea buenísima para salvar también el curriculum de mi mamá y alejarla así de la cocina, de la harina y la vainilla. Respondí entonces: “Mi mamá distribuye a nivel nacional e internacional los billetes que fabrica mi papá”.

Me encantó eso de darle una categoría global al negocio de los Heredia, qué bonita me estaba quedando mi historia familiar.

Tomé asiento muy satisfecha por haber salvado a mis papás del ridículo y esa misma tarde mi profesora llamó a una reunión urgente a mis padres. Cinco minutos debieron bastarle para darse cuenta de que no eran los capos de una banda de falsificadores internacionales, sino dos

buenísimas personas incapaces de ocultar su simpatía, su inocencia y su “clase media”.

A petición de los interesados, aquella fue la última vez que mentí en una hoja de vida.

Quizá ahora deba incluir algunas líneas en la mía:

Soy María Fernanda Heredia, tengo unos padres geniales, desde niña me alimentaron de historias, por eso invento cuentos (a veces de falsificadores) y –por herencia profesional- soy la Jefe de una caja de memorias que me hacen muy feliz.

María Fernanda Heredia Pacheco



Nació en Quito, Ecuador, el 1 de marzo de 1970.
Es escritora, ilustradora y diseñadora gráfica.
Ha publicado más de cuarenta libros de literatura infantil y juvenil.

Desde 1989, y durante ocho años, trabajó como directora de arte y redactora creativa en las agencias de publicidad Veritas/Ogilvy & Mather, y Rivas Herrera/Young & Rubicam.

Aunque su profesión la llevó a trabajar en el campo de la publicidad y el diseño, paralelamente, como una afición y vocación silenciosas, escribía relatos y cuentos cortos que por mucho tiempo permanecieron guardados en un cajón, sin que ella se atreviese a mostrárselos a nadie.

En 1997 dio un giro radical en su actividad profesional, dejó la publicidad y se vinculó al sector editorial, como responsable de abrir la línea de Alfaguara adultos en Ecuador. Durante once años trabajó en Santillana, tanto en el área editorial como en las de Comunicación y Promoción de texto escolar.

Ha recibido en cinco oportunidades el **Premio Nacional de Literatura infantil y juvenil Darío Guevara Mayorga**, otorgado por el Municipio de Quito, en las categorías mejor cuento, mejor novela y mejor ilustración con los libros: *“Gracias”*, *“¿Cómo debo hacer para no olvidarte?”*, *“El contagio”*, *“Amigo se escribe con H”* y *“Yo nunca digo adiós”*.

En 2003 recibió en Bogotá el **Premio Latinoamericano de Literatura infantil Norma Fundalectura**, por su primera novela: *“Amigo se escribe con H”*.

En 2004, el libro *“Por si no te lo he dicho”*, escrito, ilustrado y diseñado por la autora, recibió en Estados Unidos el **Premio Benny**, en honor a Benjamín Franklin, un galardón entregado por Printing Industries of America.

En 2012, la revista Hogar, una de las más importantes en Ecuador, le otorgó el **Premio Mujer del año** por su aporte a la cultura, destacando su trabajo en favor de la lectura en niños y jóvenes.

En 2014 recibió, junto al ilustrador Roger Ycaza, el **Premio A la Orilla del Viento, del Fondo de Cultura Económica**, por su cuento *“Los días raros”*.

Ha recibido el **Premio de los medios culturales de Quito**; el **Premio Quitsato** que reconoce el aporte a la cultura en la ciudad de Quito; y la **Medalla de la AFESE** (Asociación de Funcionarios del Servicio Exterior) en 2006, por su contribución al desarrollo de la literatura ecuatoriana.

Algunas de sus obras han sido recomendadas y constan en listas de honor de **IBBY, Banco del Libro, White Ravens, Fundalectura y Fundación Cuatrogatos**.

Desde 2003 ha realizado más de cinco giras iberoamericanas, (ocho países y más de cuarenta ciudades) participando en presentaciones, actividades de promoción, charlas, talleres de escritura, conferencias para docentes, bibliotecarios y padres de familia.

En repetidas ocasiones ha sido invitada a ferias internacionales del libro (Quito, Guayaquil, Madrid, Bogotá, Medellín, Ciudad de México, Caracas, Valencia, Buenos Aires, Santiago, Lima, Arequipa, etc.).

Ha participado en congresos, festivales y seminarios de literatura infantil, organizados por distintas instituciones. Cabe destacar los tres recientes festivales de la lectura (Bogotá, Buenos Aires y Alcalá de Henares) organizado por la Fundación Santillana durante 2018 y 2019, con un importante alcance a docentes, bibliotecarios, niños, jóvenes y promotores de lectura.

En cuanto a su responsabilidad social y promoción de la lectura, ha realizado numerosas colaboraciones, a través de la publicación y cesión absoluta de regalías, en beneficio de instituciones y proyectos de apoyo a comunidades vulnerables, entre ellas:

-Cuento *“Los astronautas”*, en beneficio de la Fundación Triada, que atiende a niños y adultos de escasos recursos económicos, que padecen enfermedades neurológicas severas, en Quito. La venta de este libro permitió financiar terapias de rehabilitación para niños.

-Cuento *“Hasta que vuelva la lluvia”*, (en proceso de publicación), en beneficio de las actividades de la ONG Ayuda en Acción, como un apoyo a los proyectos contra la pobreza infantil en zonas rurales.

-Publicación del libro *“Voces de caminantes”*, con UNICEF. Un volumen que incluye nueve relatos de niños, jóvenes y adultos venezolanos, que atravesaron Venezuela, Ecuador y Perú, en búsqueda de mejores oportunidades. UNICEF invitó a la autora a recoger y convertir estos testimonios en relatos literarios que pudieran llegar a niños y jóvenes, con la intención de sensibilizar a la sociedad sobre la realidad de la migración, el desarraigo y la necesidad de empatizar y acoger a los ciudadanos venezolanos que se vieron obligados a salir de su país. Las regalías obtenidas por la venta de este libro fueron donadas en su totalidad para el desarrollo de actividades en beneficio de migrantes y refugiados.

-Participación en la antología *“Palabra sin fronteras”*, publicada por iniciativa de Ecuador y Perú, para distribuirla en escuelas vulnerables de la frontera entre ambos países.

Desde hace más de diez años dicta ocasionalmente talleres de escritura creativa, de manera gratuita, a niños, jóvenes y adultos, tanto en Quito, Guayaquil y Lima, como un ejercicio de expresión y de acercamiento a la creación y a la lectura.

Ha participado en actividades de lectura de cuentos en orfanatos, residencias de mayores y en el Centro de Rehabilitación Social para Mujeres (Quito).

En 2019 publicó el libro *“Que vuelen los pájaros”*, dirigido al público adulto, una selección que recoge más de cuarenta relatos en clave de humor y vida cotidiana, que aparecieron a mes seguido durante diez años en la revista de ENSA /Editores Nacionales. Ese año un estudio de mercado realizado por la revista Vistazo, la reconoció como la articulista más leída por las familias en el país.

Es la primera autora ecuatoriana cuya obra logra trascender las fronteras del país y se consolida en toda Latinoamérica. Sus lectores -niños, adolescentes y adultos-, disfrutan de sus libros por la sencillez de su escritura, por el sentido del humor con el que matiza todas sus historias, y por la hondura de emociones y reflexiones que su literatura provoca.

Desde 2008 se dedica exclusivamente a escribir y a la promoción de la lectura.

Entre 2009 y 2020 vivió en Lima.

Actualmente reside con su esposo, en Madrid.

Sus obras publicadas:

EDITORIAL LIBRESA

- Gracias
Premio Nacional de Literatura Infantil Darío Guevara Mayorga, 1997, categoría relato e ilustración.
- ¿Cómo debo hacer para no olvidarte?
Premio Nacional de Literatura Infantil Darío Guevara Mayorga, 1997 categoría cuento e ilustración
- El contagio
Premio Nacional de Literatura infantil Darío Guevara Mayorga, 2005, categoría cuento
- ¿Hay alguien aquí?
- Cuatro ojos
Finalista Premio Latinoamericano Julio C. Coba – Libresa, 2009.

EDITORIAL LOQUELEO – SANTILLANA

- Por si no te lo he dicho
Premio Benny, Printing Industries of America, 2003.
- ¿Quieres saber la verdad?
- El Oso, el mejor amigo del hombre
- El premio con el que siempre soñé
- ¿Dónde está mamá?
- El regalo de cumpleaños
- Se busca Papá Noel, se busca Príncipe Azul
- Fantasmas a domicilio
- 300 kilómetros con Rebeca
- Hola Andrés, soy María otra vez
- Un verano con los villanos
- Operativo corazón partido
- Bienvenido, Plumas
Mención de honor, Premio Nacional Darío Guevara Mayorga, 2012, categoría novela.
- Cupido es un murciélago
- El Club Limonada
- Hay palabras que los peces no entienden
- Yo nunca digo adiós
Premio Nacional Darío Guevara Mayorga, 2011, categoría novela.
- El Puente de la Soledad
- Patas arriba
- La luciérnaga sabe
- La sombra sonrío.
- No estás solo, Maxi
- Los fantasmas tienen buena letra (2017)
- Todo empezó cuando soñé contigo (2017)
- Los fantasmas huelen a vainilla (2019)
- Marcela Leona (2019)

- Voces de caminantes (2019)
- El hijo del montonero (2020)

EDITORIAL SM

- El Plan Termita

EDITORIAL NORMA

- Amigo se escribe con H
Premio Latinoamericano Norma Fundalectura, 2003
Premio Nacional de Literatura infantil Darío Guevara Mayorga, 2004, categoría novela.
- El mejor enemigo del mundo
- Foto Estudio Corazón (2007)
- La lluvia sabe por qué (2013)
- Cuando despierte el viento (2019)
- Cuando volvamos a ver el mar (2021, título tentativo, obra en proceso de edición)

EDICIONES CON PATROCINIO

- El arrayán de caramelo
- El abuelo que contaba historias de amor
- Ana, Juana y la manzana
- Un secreto en el cuarto de la lavadora
- Crecer y soñar

EDITORIAL EDELVIVES (Argentina)

- Lo más raro de mi casa

EDITORIAL FONDO DE CULTURA ECONOMICA (México)

- Los días raros
Premio A la orilla del viento, Fondo de Cultura Económica, en conjunto con Roger Ycaza, ilustrador de la obra, 2014.

EDITORIAL CUENTA.ME

- Alma y Federico (2019)

EDICIÓN DE AUTORA:

- Que vuelen los pájaros. (2018)

Sobre su estilo y los temas que aborda en su literatura

Sus lectores destacan la sencillez, la cercanía y la universalidad de su lenguaje. En sus libros, la experiencia lectora pasa por ahondar en metáforas amplias y profundas, capaces de atrapar y emocionar a lectores de todas las edades.

Un punto importante digno de destacar en su trabajo literario es su inteligente sentido del humor, un recurso fundamental -no siempre fácil de encontrar- en la literatura infantil.

Es a través del humor que logra conectar con sus lectores en un lazo poderoso y memorable.

En palabras de María Fernanda Heredia *“Vengo de una familia en la que aprendimos a hacer frente a las dificultades compartiendo historias y risas en la mesa. Mis padres no eran lectores, en mi casa faltaban los libros y faltaban también otras cosas, -la nevera es testigo de lo que digo- pero mis padres y mis abuelos se las ingeniaban para alimentarnos con historias fantásticas, escuchar a mis padres contar anécdotas era asistir a la comedia más hilarante y hermosa. Cuando los seres humanos descubrimos que podemos compartir risas, que soltamos una carcajada ante una situación determinada, somos poderosos, ¡invencibles! Cuando compartimos risas con el otro, confirmamos tácitamente que tenemos en común mucho más de lo que pensábamos, porque la risa nos une, la risa nos coloca a todos en un nivel amable de complicidad y simpatía, la risa nos lleva a pensar por segundos que todo podría ser mejor, más llevadero, más humano. Y es que la alegría es una de las formas más bellas de dejar una huella en la vida. Compartir humor es una forma de compartir amor. Por eso necesito reírme y por eso el humor está siempre presente en mi literatura. Es mi acto indispensable de irreverencia, de rebeldía, de humildad, de gratitud, de fortaleza... de amor. La risa es el homenaje que les rindo a mis mayores”*.

No teme abordar los temas más espinosos de la vida, y particularmente de la infancia, con cercanía, con palabras que envuelven y dejan una marca en sus lectores: la timidez, el abandono, las rupturas de familia, la soledad, las despedidas, el desarraigo, la violencia, el abuso sexual, el acoso, el bullying, la homofobia, la pornografía infantil, etc.

Con sutileza de lenguaje e indiscutible intensidad en las imágenes y situaciones que plantea, logra que sus lectores se mantengan pegados a sus libros hasta terminarlos. Los invita a transitar por emociones hondas, a pasar de la risa al suspiro, al enfado, a la indignación, a la tristeza, al llanto... y después de vuelta a la risa.

Tanto en sus obras literarias como en sus presentaciones públicas, es común que sus lectores se emocionen y se sientan convocados a hacer un viaje revelador por sus propias emociones y memorias. *“Muchas veces me encuentro con lectores que me dicen: «Me leí tu libro y no sabes cuánto me reí, ¡y cuánto lloré!», y yo repito una frase que aprendí hace años: «Cuando las lágrimas ruedan por mis mejillas, me hacen -sin querer- cosquillas». A veces reímos hasta llorar. A veces lloramos hasta reír. La vida es ese círculo. Y, en ocasiones, la literatura también.”*

